

HISTORIAS OLVIDADAS

Todos los días voy a la casa de mis abuelos.
Viven en una de mis zonas favoritas de Salamanca,
al lado de la plaza de Anaya, así que en cuanto
tengo un ratito me gusta visitarlos.
Voy a contar cómo es mi abuelo,
porque lo admiro mucho desde pequeña
y porque desde el año pasado mi abuelo ha ido
olvidando algunas cosas.



Mi abuelo es una persona muy alegre, y cariñosa. Siempre
ha venido a buscarme al colegio para venir al parque
y jugar conmigo. Por las tardes íbamos a alguna
biblioteca a sacar libros de estrellas. Lo que más le gustaba
a mi abuelo era explicarme cosas del cielo.
La casa de mis abuelos tiene una terraza con
muchas plantas y dos mecedoras con un telescopio.
Este era nuestro lugar favorito del mundo,
al menos hasta el año pasado.

En ese jardín he aprendido con mi abuelo todo lo que sé sobre estrellas. Desde pequeña mis cuentos favoritos hablaban sobre Andrómeda y la Osa mayor. Todo esto ha empezado a cambiar hace poco tiempo. Pequeños gestos hacen que cada día lleguemos a casa con un poquito de tristeza.



¿Dónde he
dejado las llaves?

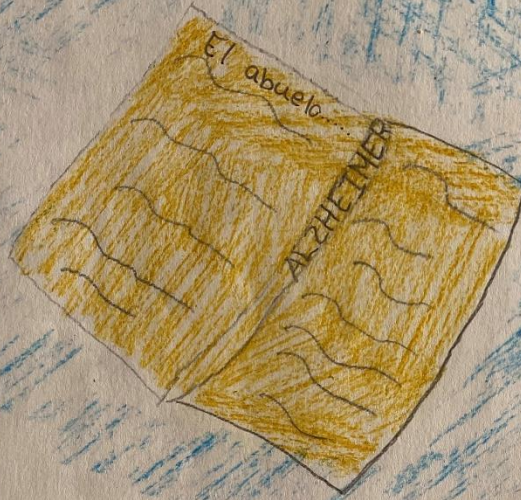
Por ejemplo, mi abuelo ya no puede venir a buscarme ni a llevarme al parque, voy ya a su casa y le llevo algunos libros sobre estrellas que he encontrado en la biblioteca. No me gusta que no me dejen ir a pasear con él.

Ahora solo podemos estar en el pavaue debajo de su casa o hablar de estrellas desde la ventana. Mi madre me ha explicado que el abuelo tiene una enfermedad que le hace olvidar las cosas. Yo me di cuenta una noche mirando a la luna cuando mi abuelo no distinguía entre la luna menguante y creciente.



Algunas noches, hablando de constelaciones, también olvida el nombre de los dioses o cómo se colocan algunos planetas. Esos momentos mi corazón se llena de tristeza. Entonces lo miro y sus ojos me reflejan el profundo cariño que nos une y todo lo que me ha enseñado, así que yo doabo las historias y se las cuento a él.

No quiero contarle estas cosas a mi madre...
porque la vez muchas veces lloraba,
así que las escribo en mi diario.



Ayer por la noche después de cenar mi abuelo
y yo vimos cómo en la televisión anunciaban la
lluvia de estrellas de Octubre. La noticia hablaba
de cómo la Tierra cruza la estela de polvo
y fragmentos que dejó el cometa Halley.
Yo miré entusiasmada a mi abuelo,
porque esta lluvia de meteoros la veíamos
juntos siempre.

Sin embargo, mi abuelito no me devolvió la mirada. Mi corazón se encogió pero sé que en esos momentos, mejor que ponerme muy triste es acercarme a él y darle un abrazo. Seguimos pasándolo muy bien juntos y siempre me encanta ir a casa de mis abuelos. Su rincón de libros sobre estrellas, las mecedoras de la terraza para mirar el cielo y el telescopio rodeado de plantas en el jardín han escuchado las mejores historias sobre estrellas del mundo.

No importa si esas historias que aprendí de mi abuelo ahora se las cuento yo a él. Lo importante es que seguimos volando con la imaginación y todo lo que nos quevemos.

Pase lo que pase, las estrellas y las historias de las constelaciones que mi abuelito me ha contado desde niña me han enseñado que a veces hay dificultades, que no todo es fácil y sobre todo lo más importante es el amor.

Todo esto lo aprendí con mi abuelo.
El alzheimer solo es una parte pequeña.
Mi abuelo es mucho más grande.
Cuando le miro a los ojos lo sé



FIN